

**PRESENCIA SUSTRATÍSTICA DEL AIMARA EN AREQUIPA:
A PROPÓSITO DEL LEGADO DE MIGUEL ÁNGEL UGARTE
CHAMORRO**

**SUBSTRATISTIC PRESENCE OF AIMARA IN AREQUI-
PA: ABOUT THE LEGACY OF MIGUEL ÁNGEL UGARTE
CHAMORRO**

**PRESENÇA SUBSTRATISTICA DA AIMARA EM AREQUIPA:
SOBRE O LEGADO DE MIGUEL ÁNGEL UGARTE CHAMORRO**

Richard Huamán Flores¹

Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa
richardsantos.huaman@unmsm.edu.pe

ORCID: 0000-0002-1447-6507

Recibido: 04/03/21

Aceptado: 22/03/21

¹ *Magister Scientiae* con la tesis sobre géneros discursivos, Universidad Nacional del Altiplano. Ha sido Director de la Oficina de Segunda Especialidad y Formación Continua en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Actualmente es docente asociado en la Escuela Profesional de Literatura y Lingüística de la UNSA, titular de la Cátedra de Lingüística Andina. Su línea de investigación es el estudio de las lenguas amerindias y su contacto con el español. Becario de la Fundación Santander en el año 2017. Realizó una pasantía de un semestre en la PUCP (2018). Actualmente cursa sus estudios de doctorado en Lingüística en la UNMSM. E-mail: richardsantos.huaman@unmsm.edu.pe

Resumen

El conocimiento de la lengua, su historia y filiación idiomática es una aventura académica llena de sorpresas; en el sur peruano y por la confluencia de lenguas en el tiempo, tiene características que ponemos a disposición de los especialistas. Esta variedad se verá enriquecida, recreando una morfología especial: quechua-castellano, quechua-aimara, aimara-quechua, aimara-puquina. El castellano arequipeño es el resultado del sustrato quechua, aimara y puquina en el habla de los chacareros en los diferentes valles de la región, *vocablos posibles* que aún no son aceptados por la academia. Muchas glosas fueron registradas por el Dr. Ugarte, maestro arequipeño; primero lo hizo como Arequipeñismos y luego de manera integral con el nombre de 'Vocabulario de peruanismos'(póstumamente). Nos permitiremos someter a un examen los aportes de Ugarte a la luz de los nuevos conocimientos en andinística, considerando el registro que usó nuestro homenajeado.

Palabras clave: dialectología, morfología, préstamos lingüísticos, quechuismos, aimarismos.

Abstract

The knowledge of the language, its history and idiomatic filiation is an academic adventure full of surprises; in the Peruvian south and due to the confluence of languages in time, it has characteristics that we make available to specialists. This variety will be enriched, recreating a special morphology: quechua-Spanish, quechua-aimara, aimara-quechua, aimara-puquina. Arequipa Spanish is the result of the quechua, aimara and puquina substratum in the speech of the farmers in the different valleys of the region, *possible words* which are not yet accepted by academia. Many glosses were recorded by Dr. Ugarte, a master from Arequipa, first as Arequipeñismos and then in a comprehensive manner under the name of 'Vocabulario de peruanismos', posthumously. We will allow ourselves to examine Ugarte's contributions in the light of the new knowledge in andinistics, considering the register used by our honoree.

Keywords: dialectology; morphology, linguistic borrowings, quechuisms, aimarisms.

Resumo

O conhecimento do idioma, sua história e filiação idiomática é uma aventura acadêmica cheia de surpresas; no sul peruano e devido à confluência de idiomas no tempo, ela tem características que colocamos à disposição dos especialistas. Esta variedade será enriquecida, recrian-

do uma morfologia especial: Quechua-espanhol, quechua-aimara, aimara-quechua, aimara-puquina. O espanhol Arequipa é o resultado do substrato quechua, aimara e puquina no discurso dos agricultores nos diferentes vales da região, *possíveis palavras* que ainda não são aceitos pela academia. Muitos glosas foram registrados pelo Dr. Ugarte, um mestre de Arequipa, primeiro como Arequipeñismos e depois de forma integral com o nome de 'Vocabulario de peruanismos', postumamente. Nós nos permitiremos examinar as contribuições de Ugarte à luz dos novos conhecimentos em andinística, considerando o registro utilizado por nosso honorário.

Palavras-chave: dialectología, morfología, empréstimos lingüísticos, quechuisms, aimarismos.

Introducción

Las lenguas no son fijas, por el contrario existen en constante cambio; la unidad que sufre mayores innovaciones es el léxico, unidad que será estudiada en el presente trabajo. Es cierto que en el caso arequipeño esta circunstancia es más enriquecedora debido al contacto del castellano con las lenguas vernáculas, conocidas como <lenguas mayores' —quechua, aimara y puquina—; existen casos de resemantizaciones, lexicalizaciones, préstamos idiomáticos. A partir de las reconstrucciones demostraremos el sustrato andino, en boca de una notable población de raigambre española, como nos dice Ugarte Chamorro, a quien homenajeamos de manera merecida en honor a la Blanca ciudad y en anticipo a la realización del congreso mundial de la lengua Española el año 2022.

El castellano arequipeño reviste una fisonomía *sui generis*, como lo anticipamos en el parágrafo *supra*; propios y extraños repiten los poemas <lonccos>, habla que se recuerda en sus efemérides, cada quince de agosto². Los escasos análisis serios desde la dialectología soslayan la influencia puquina o aimara dándole todo el crédito a la lengua general de los incas históricos; por el contrario, estamos convencidos de que debe hacerse

justicia con las otras lenguas mayores y desterrar la tesis del quechuismo primitivo, en tanto el puquina y el aimara fueron en su momento declaradas como generales al lado del quechua. Añadiremos que el castellano arequipeño debe lograr el nivel de estudio que le dedicaron los especialistas al de Lima.

Conociendo al Dr. Miguel Ángel Ugarte Chamorro

Hijo del ilustre Federico M. Ugarte, que aparece en la galería de la ciudad, nos regaló una obra que inicialmente publicó en vida y la parte completa fue publicada póstumamente por el centro de producción editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (en adelante UNMSM). De su obra examinaremos algunas entradas, señalaremos sus aciertos y desaciertos con los nuevos avances de la lingüística andina. Debido a que no se puede estudiar la historia del español para el caso de Arequipa sin tomar en cuenta las lenguas amerindias, haremos un contraste de algunos procesos morfológicos en el uso del castellano rural, algunos de los cuales fueron registrados por el académico mistiano³, allá por la primera mitad del siglo pasado.

La primera vez que oí sobre el aporte de este catedrático fue en una entrevista que le hice a Julio Calvo, vinculado a temas lingüísticos; mi extrañeza fue que no era conocido por mis maestros universitarios, y cómo es que alguien del otro lado del Atlántico hacía referencia sobre él, me preguntaba: "...ustedes tienen a Ugarte Chamorro". Así, empecé a interesarme por su obra. En la Escuela Profesional de Literatura y Lingüística de Arequipa no me supieron dar razón; sin embargo, los académicos limeños me proporcionaron referencias de su legado. Dimensioné que su amistad con Juan Corominas, autor del gran *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* y de Manuel Alvar, académico de la Lengua Española y Director del Instituto de Geografía Lingüística, era cosa seria. Sumado a ello, tuvo a su cargo la cátedra de Lexicografía Peruana en la UNMSM, él mismo consideraba que, Pedro Paz Soldán y Unanue (Juan

de Arona), Ricardo Palma, Enrique Tovar, Benvenuto Murrieta, Martha Hildebrandt, Foley Gambetta y Alberto Tauro, eran los principales lexicógrafos peruanos, mostrando de esa forma no solo su formación sino conocimiento pleno del asunto.

Datos de su vida

Nació el 3 de marzo de 1910, al pie del Misti. Estudió en el Colegio Nacional de la Independencia Americana y en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Se graduó de Bachiller en Derecho y Doctor en Letras; eran los títulos que por entonces otorgaba nuestra alma mater. También redactó para los diarios *Noticias* y *El Sur*. Luego se trasladó a la ciudad de Lima como docente de castellano (curso Avanzado), y de los cursos de Fonética y Lexicografía en la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, al lado del Dr. José Jiménez Borja. Trabajó también para el Instituto Lingüístico de Verano. Dentro de su labor, fue invitado por el Gobierno de la República Popular China para enseñar Castellano en la Universidad de Pekín, donde colaboró en la traducción al idioma chino de la obra de Mario Vargas Llosa *La ciudad y los perros*; asimismo fue elegido miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua. Falleció un 2 de setiembre de 1996.

Metodología

Para realizar el presente trabajo buscamos una muestra de palabras de uso en el léxico básico de personas que habitan en diferentes áreas de Arequipa; por un lado el valle de Chilina a 3200 m s. n. m., y por otro, Cháparra, a una altitud de 500 msnm. A pesar de la distancia (unas ocho horas aproximadamente) y a pesar de corresponder a diferentes altitudes, logramos rescatar un léxico que, comparándolo con la obra de Ugarte, nos sirvió para contrastar lo que este maestro consiguió a comienzos del S. XX. El objetivo no fue otro que pergeñar usos lingüísticos de la región arequipeña y su análisis morfológico.

Al tratarse de un estudio cualitativo no pretendemos que los resultados sean generalizables, más bien, comprender al hablante rural de esta variedad desde lo lingüístico y diatópico.

Nos apoyamos para esta investigación en la dialectología tradicional, pues nuestros informantes contaron con las siguientes características: ser hombres mayores de 50 años, de origen rural (Vida et al, 2016, p. 122), además empleamos la técnica de observación participante, ya que como investigador compartimos las áreas de estudio, a veces con motivo de vacaciones y a veces como agricultores, logrando que los informantes interactúen de manera natural; debemos añadir que los padres y abuelos de la muestra tenían que ser de la zona. Este fue el procedimiento inicial para escoger el léxico a analizar, luego contrastamos con el vocabulario de la obra de Ugarte, pero nosotros arriesgamos más; pues, buscamos su entronque lingüístico y su fisonomía morfológica para demostrar nuestra hipótesis de la presencia sustratística del aimara en la región-El modelo teórico empleado es el de la lingüística histórica y andinística.

En buena cuenta, los datos fueron el producto de largas conversaciones con los usuarios en su contexto, logramos diálogos más que entrevistas, la dialectología clásica busca obtener los datos más fidedignos sin la necesidad de que se vean entrevistados, por cuanto esto cambiaría la performance de los hablantes, así emprendimos nuestro estudio.

Análisis lingüístico de algunos arequipeñismos

Los trabajos lexicográficos se remontan a la colonia, nuestro estudio aportará al conocimiento de la cultura en la zona rural de Arequipa, pues son: “como puertas abiertas de par en par que brindan una mejor comprensión de la ‘cultura popular’ viva de las comunidades implicadas” (Ballón, 2013, p. 121).

El castellano del sur peruano se caracteriza por la presencia de quechuismos, aimarismos y puquinismos que ameritan

un análisis de su arquitectura morfológica, su filiación, y su uso en contextos cotidianos. Por consiguiente, no admitimos comprender y entender la configuración del léxico utilizado desconociendo las lenguas andinas. Al hablar de arequipeñismos tenemos que dar cuenta de ellos y su contribución en la conformación del castellano peruano, pues estos regionalismos son el producto de la capacidad creativa de sus hablantes.

Echaremos mano de algunos vocablos, a guisa de muestra: *callapo*, *cencapa*, *araqay*; términos que escuché en la convivencia casi diaria en las labores de la chacra de la campiña arequipeña y que haciendo un contraste con el vocabulario de Ugarte, afortunadamente también los encontramos en su texto. Otras muestras las recogí en un distrito de la provincia de Cavelí, Cháparra, tierra ubérrima, de variada producción frutícola, apacible y tranquila; a renglón seguido, los menciono: *hanllaco*, *huminta*, que también están presentes en la obra de nuestro ilustre maestro.

Callapo /qaɫapu/⁴ esta transcripción obedece a una reconstrucción del término, atendiendo a las reglas de la fonología para las lenguas andinas. Nos encontramos ante una lexicalización⁵ dado que en las lenguas andinas son pocas las palabras que tienen en su radical tres o más sílabas. De hecho, la raíz es /qaɫa/, cuyo significado es ‘truncos o palos’ que se entrecruzan a manera de camilla. Pudimos advertir el sentido que le dan los compoblanos de Las peñas (Socabaya), el de ‘litera’, aquí los contextos: ‘en mi despedida [de soltero] me quisieron llevar en callapo’, ‘no pudieron llevarme en callapo’, ‘ya no hacen callapos’, ‘lo catataban en callapo’.

El cambio de u>o⁶ obedece a que el español no tolera vocales cerradas inacentuadas en final de palabra como en los casos de molle, mote, chuño, chuncho (Cerrón-Palomino, 2003, II, p. 46), sus respectivas pronunciaciones son /mulli/, /mut'i/, /ch'uñu/ y /ch'unchu/. Dichas vocales finales en boca de castellanohablantes se abren articulatoriamente de manera natural sin la intervención de fonemas contextuales.

Luego de una revisión de las principales fuentes lexicográficas, el Anónimo⁷ ([1586] 2014), el lexicon⁸ de Santo Thomas ([1560] 1951), solo el de González Holguín lo registra, pero en su variante <callapi> con el sentido de ‘anda de palos’ (González, [1608] 1952, II, p. 407), lo que demuestra que se trata de un préstamo temprano del aimara al quechua, dada la terminación predilecta de la vocal aimara /i/; esto acusaría un temprano aimarismo. Esta alternancia es de uso frecuente como en los casos siguientes: el enclítico pas~pis, o en el sufijo /-pini/ ~ /-puni/ ‘siempre, ciertamente’. Además, confirmamos su uso colonial a partir de <Callatha: Y por fer (sic) verbo de llevar> en el *Vocabulario* de Bertonio ([1612] 1984, II, p. 34) de uso muy productivo con varias entradas, lo que demuestra su empleo. A su turno el *Vocabulario políglota incaico* (Religiosos Franciscanos, [1905] 2015, p. 283), ante la entrada ‘llevar en camilla o andas’, todas las variedades quechuas lo registran como <Huantuy> para el cuzqueño, ayacuchano, juninense y ancashino. Se resuelve el enigma con el aimara <callaña>, esta fisonomía está compuesta del radical verbal /qała / y el infinitivizador /-ña/.

Volviendo al radical aimara, se confirma su estructura bisilábica propio de las lenguas andinas /qała-/ lexematizado con el sufijo -pu. Para una explicación amplia de la función que cumplió este caracterizador (Cerrón-Palomino, 2000, II, p. 99), lo que podemos decir finalmente es que estamos ante una raíz verbal que gracias al derivador terminó formando un lexema nominal tal como queda en la memoria de los usuarios.

Sencapa /sinqapa/ el predominio de velares glotalizadas⁹ en el quechua del sur obedece al sustrato aimara desde época del protoquechua, rasgo característico en la variedad cuzco-collao correspondiente al Q II-C (Torero, 2007, p 32), extendiéndose por parte Arequipa, mayormente Puno y Cochabamba en el lado Boliviano. Como en el caso anterior examinemos la raíz /sinqa/, este lema lo encontramos en la documentación colonial. La obra de jesuita anconense registra <sincarputha: echar *jáquima* a los animales>, <sincarputtaatha> (cf. Bertonio, [1612]

1984). El Anónimo refiere: <nariz, cenca /sinqa/> (Anónimo, [1586] 2014, II, p. 305), por su lado el primer gramático indiano lo registra con la consonante sonora como se da en el quechua ecuatoriano /singa/.

A su turno, nuestro homenajeado describe <cencapa. (Del q. *senc'apa*: jáquima) f.> (Ugarte, 1997, p. 271). El lector entusiasta creerá estar frente a un quechuismo tal como postulaba el historiador Porras Barrenechea y el Dr. Ugarte. Veamos qué resulta del análisis; en primer lugar, los usos modernos lo registran con la vocal /e/, lo que presupone una posvelar, pues esta consonante abre de manera natural y por influencia, las vocales altas /i/, /u/, un registro como <senqarpa. s. Bozal, cabestro, jáquima> del autor Deza (1989, p. 167) lo confirma. La diferencia del primero además de su formación lingüística, es que usa el apóstrofe señalándonos que se trataría de una posvelar glotalizada. En honor a la verdad, todos los repositorios tempranos lo registran con velar simple. Este detalle nos permite postular que el habla arequipeña recogida por el maestro arequipeño Miguel Ángel Ugarte Chamorro debió contar con este rasgo. La interrogante sería, ¿a qué se debió esta pronunciación particular? La respuesta la planteamos en calidad de hipótesis: la presencia aimara en la zona, esta lengua influyó en el quechua sureño como se está demostrando en los estudios de lingüística andina. Aquí nuevamente se cumple la regla general: la periferia siempre es más conservadora y el centro es más innovador; nos referimos a la relación rural-urbano.

Con todo, asignarle el crédito solo al quechua sería un despropósito, en tanto esta lengua tuvo un contacto secular con el aimara, nos encontramos ante otro aimarismo o un híbrido quechumara y no de filiación exclusiva del quechua: cayendo en el sesgo que por la época del académico sanmarquino, era previsible. Por otro lado, en el aimara moderno /sinq'a/ tiene el significado de labio superior (Huayhua, 2009, p. 212). Nos inquieta un poco si tendrá alguna relación con la definición de nariz, dado que en el caso de los animales de carga y en general

de los ovinos y vacunos se usa como cabestro o bozal, definido adecuadamente por el autor puneño Deza Galindo. El uso común entre la gente de la chacra es para frenar a los animales colocándoles la /sinqapa/ para su conducción o al momento de montarlos.

Ahora nos pronunciaremos sobre el vocablo del castellano antiguo, ‘jáquima’, sinónimo de /sinqapa/. Corpus léxico propio de la gente dedicada al arrieraje; este uso muy antiguo lo podemos encontrar en los siguientes textos: “... en el margen de la cual dejando libres sin **jáquima** y freno al rucio y al Rocinante...” (Cervantes, [1827] 2019, LIX, p. 105) y en otro pasaje donde dialogan: “—No me desconteste (sic) el nombre —replicó Sancho—; pero ¿con qué freno o con qué **jáquima** se gobierna?” (Cervantes, [1827] 2019, XL, p. 307). Con esto probamos el uso clásico del término en las obras correspondientes al Siglo de Oro español, y la influencia que logró el árabe en el siglo VIII y siguientes durante sus aproximadamente 800 años de dominio en la península.

Como referimos líneas supra, las palabras muy especializadas pueden conservarse a pesar del cruel paso de los años; el caso, xaquima>jáquima. Se trata de un relicto que se explica por la teoría de las ondas de expansión del español.

El significado de cabestro, cabezal, cabezada acusa un uso para las bestias de carga, entre ellas el caballo que fue un aporte de los extranjeros a su llegada en 1532 y que influyeron en la lengua y cultura andinas, influencia llena de conflictos, retrocesos y asimetrías que no debemos soslayar. Este proceso culminó con la construcción de una sociedad mestiza, podemos añadir que muchas palabras andinas describen mejor que sus traducciones al español nuestra realidad. Términos como chacra, pampa, entre otros; no tienen parangón con el español ibérico. Volvamos a la palabra objeto de análisis, es preciso indicar que en el Perú antiguo se usó algo parecido para las bestias de carga que consistía en poner en el hocico del animal un cabestro para frenarlos en las rutas, inclusive para amansarlos.

Fueron los habitantes de las alturas quienes domesticaron a los auquénidos, ellos serían nada menos que los aimaras.

En la campiña arequipeña se oye indistintamente ‘ponle la jáquima al chite’, en las tradicionales entradas de capo /qapu/; ‘¡sujeta bien la senqapa!’, cuando se va a poner el yugo a la yunta antes de iniciar la faena del arado o el rompe en la andenería. Esto constituye un aporte al español del quechua, y en mayor proporción del aimara en las labores del campo, y cómo no, en la configuración de los arequipeños.

El residual -pa, derivativo quechua, se trata del sufijo de flexión nominal de tercera persona, genitivo/benefactivo, ‘para’; de modo que la palabra lexematizada con el transcurrir el tiempo es o debió ser ‘para su nariz’, ‘en su nariz’, ‘encima de la nariz’. Creemos que más plausible es retirarnos el tapaojos y analizar los vocablos en una dimensión panandina no exclusivamente quechua. Extensivamente entiéndase utensilio que se pone a los caballos en el hocico en la que se amarra el freno. Este sufijo debió ser en el protoquechua /-paq/ alternando con /-pa/. Finalmente lo que agradecemos al Dr. Ugarte es el legado de la pronunciación del castellano arequipeño de su época.

Raqay /raqay/ voz quechua cuyo uso se ha perennizado hasta hoy en nuestra campiña. Se puede explicar la pervivencia de esta palabra al encontrarse en la periferia; se trata de un lexema muy antiguo, lo confirman los registros en los vocabularios coloniales, con el significado de ‘casa abandonada’ o ‘casa en ruinas’, es el sentido que se conserva aún. El primer Lexicón indica <cafar, donde eftuuo (sic) cafa, purun llacta, o (racay racay)> (Santo Tomás, 1951 [1560], I, p. 73). Está registrado en otro repositorio mucho más moderno <raqaa>, ‘casa en destrucción’ (Parker y Chávez, 1976, p. 149), en el quechua de la variedad ancash-huailas. Estas coincidencias se esperaban pues el primer gramático perennizó un quechua alejado del cuzqueño y el estudioso iniciador de la lingüística andina lo registra como parte del QI.

La pregunta que se hará el lector es ¿qué pasó con el quechua sureño? Ni el Anónimo ni tampoco González Holguín lo registran, podemos aseverar que estamos frente a un uso muy antiguo, con la estructura hegemónica de dos sílabas en la base, como lo advertimos para las lenguas andinas. Ahora en el plano morfológico nos inquieta el sufijo apendicular -y; descartado el posesivo de primera persona, no podría ser tampoco el infinitivizador del quechua; pues este segmento sigue siendo una base nominal; más bien estaríamos ante -ya, sufijo quechumara: en primer lugar, no se trata del causativo, parece más bien, el enfático que puede o no usar la vocal paragógica (Cerrón-Palomino, 2000, p. 266), de modo que bien puede decirse: raqay ~ raqaya. Otro recurso el que menciona Hardman cuando dice -ya suele reducirse a a-: (1983, p. 398), este alargamiento lo advertimos en el diccionario de Parker, indicado líneas arriba.

Sin duda el QI influyó en el QII, lo que confirma la antigüedad del primero sobre el cuzqueño colonial, volviendo al enigma de por qué un alargamiento vocálico; se trata de un rasgo morfofonémico aimara que el protoquechua preservó en el área central. No podíamos dejar de leer el *Vocabulario copioso* de Bertonio para confirmar lo descrito <laccaya uta, marca. Cafa defierta, depoblada (sic)> (Bertonio, [1612] 1984, II, p. 184). Esta alternancia $r > l$ es sintomático en el aimara y quechua sureños. Así con todo, si vale nuestra hipótesis de enfático, el significado sería 'raqay!', pero esto de manera muy forzada. El jesuita nos muestra un paralexema donde la ubicación del vocablo es nada menos que un modificador, puede que se haya tomado del puquina. A falta de gramáticas queda pendiente su análisis de entronque idiomático, aunque queda claro su semántica.

Hanllaco /xanllacu/ apreciamos ahora otro término en la historia del español del sur peruano que requiere del análisis de su estructura, su influencia interlingua, y el uso que le dan los hablantes. La morfología tiene por objeto de estudio de la estructura tanto interna como externa de las lexías. La regla sintáctica es:

$N + co = A$, donde el nombre (N) es modificado por el morfema caracterizador (-co, -ico), dando como resultado un adjetivo (A), esta información sintáctica es propia del castellano; sin embargo, el radical es de cuño quechua, característica propia del castellano andino.

En el presente caso el sufijo -co, alternando con -ico, de uso muy productivo como en: *piquico*, *añañico*, *indiaco*. Es utilizado atendiendo a la capacidad creativa del lenguaje que posee el usuario de una lengua, a partir de las reglas predecibles, conocido como ‘palabras posibles’ distintas de las ‘palabras existentes’.

La expresión ‘jese hanllaco!’, la recogimos en el valle de Cháparra, luego de examinar los repositorios, tenemos: El Diccionario quechua-sureño de César Itier lo registra: ‘hanlla (ri) [UNIV.] abrir grande la boca. Hanllapaku-bostezar: hanllaraya [CHAN.] quedar boquiabierto’ (Itier, 2017, p. 96). Este autor prefiere conglomerar a las variedades de quechua chanca a las habladas en Ayacucho, Huancavelica y la parte occidental de Apurímac; la variedad cuzqueña estaría integrada por las utilizadas en la parte oriental de Apurímac, los departamentos de Cuzco y Arequipa; por último, el quechua colla que se habla en la cuenca del lago Titicaca, siguiendo la propuesta que hizo Cerrón-Palomino en su conocido ‘Castellano Andino’.

Este quechuismo es una muestra de que el quechua arequipeño no solo recibió influencias de la variedad altiplánica, o cuzqueña, sino que el quechua chanca también actuó como sustrato; a decir verdad, aún no contamos con un análisis lingüístico que abarque a todas sus provincias. Básicamente creemos que los estudios que se hagan en adelante confirmarían que Arequipa fue una zona de transición de las diversas variedades de quechua, sumándose a esta la influencia del aimara sureño como lo tratamos a lo largo del estudio. Queda estudiar las isoglosas en estas zonas donde se superponen variedades dialectales del quechua y el sustrato aimara, además del puquina.

La raíz <hanlla> está descrita en la obra del Anónimo como sigue: “<hanyallini /hanya-lli-y/. Bostezar o abrir la boca, hanyallisca /hanya-lli-şqa/. Boca abierta u otra cosa abierta así>” (Anónimo, [1586] 2014, p. 95), con los mismos rasgos fonológicos lo registró mucho antes el primer gramático del quechua (1560). El cambio /y/ > /ʌ/ fenómeno conocido como palatalización, este cambio opera diacrónicamente; finalmente el sentido que le dan a la palabra lexematizada <hanllaco>, es el de ‘tonto’, ‘distráido’, más literal, ‘boquiabierto’.

No quiero terminar sin referir una entrada *ad litteram* en la obra del Dr. Ugarte, en el campo gastronómico que me llamó la atención por su descripción, rasgo exigible en un buen diccionario; no ahondaremos en la estructura de la misma, me interesa que adviertan su diligente prosapia en varios campos. Me refiero a:

Humita. (Del q. huminta: tamal dulce) f. Masa de maíz tierno rallado a la que se agrega algo de leche, manteca, granos de anís, canela, pasas y azúcar, que se cocina un tanto hasta que tenga consistencia. Dividida en porciones rectangulares, estas se envuelven en pancas y se atan con tiritas de las mismas para que hiervan convenientemente. Las hay de sal y se preparan con algo de ají, cebolla y sal (Ugarte, 1997, p. 165).

Conclusiones

- El corpus fue escogido de manera aleatoria y está referido al campo semántico usado en las labores de la chacra.
- La naturaleza poliglósica del sur peruano dio lugar a un castellano rural con impronta andina.
- Desterrar la creencia de que el pasado solo puede explicarse a partir del quechua.
- El quechua arequipeño estuvo influido por diversos dialectos (cuzqueño, collavino y chanca).

- Revisar los aportes de arequipeños como Mostajo, Neyra, Málaga, en materia lingüística; sirva el momento para agradecer el corpus heredado de Miguel A. Ugarte Chamorro.

Notas

- 1 Anotamos entre < > las reproducciones tal como están en los textos.
- 2 Así como cada 15 de agosto se conmemora a la Virgen de la Asunción en todo España. En 1540, un 15 de agosto, Don Garcí Manuel de Carvajal, fundó la villa Hermosa de Nuestra Señora de la Asunción, aquí en Arequipa.
- 3 Relacionado con el volcán Misti. Pobladores de Arequipa que se identifican con su cumbre más representativo, el volcán, se les conoce como mistianos.
- 4 Utilizamos las barras oblicuas para indicar que lo que aparece entre ellas es la interpretación fonológica.
- 5 Proceso por el cual varios morfemas se convierten en un vocablo, aparentemente se trataría de un radical, no obstante en el presente por medio de la lingüística histórica probaremos su constitución derivada.
- 6 El signo > indica ‘proviene de’.
- 7 *Arte y vocabulario en la lengua general del Peruv llamada Quichua y en la lengua Española*, de 1586, publicado por el italiano Antonio Ricardo, fue reeditada varios años lo que demostraría un uso oficioso, esto porque contó con el aval del Tercer Concilio Limense. La obra nos ofrece un caudal léxico y frásico verdaderamente rico. Se sabe que la variedad que optó fue la cuzqueña y que el Inca Garcilaso lo tomó como referente. En el prólogo de la obra que tenemos en manos se atribuye la autoría a Alonzo de Barzana en un primer momento, luego se propone al jesuita Blas Valera. Finalmente, este último habría sido el autor, el tema está zanjado.
- 8 Obra señera del sevillano Fray Domingo de Santo Thomas que juntamente con su gramática fundan la tradición escrita para el quechua.
- 9 En la clasificación de las consonantes del quechumara tenemos las simples /p/, /t/, /č/, /k/ y /q/; las aspiradas /p^h/, /t^h/, /č^h/, /k^h/, /q^h/ y las glotalizadas /pʼ/, /tʼ/, /čʼ/, /kʼ/ y /qʼ/ en la variedad sureña.

Referencias bibliográficas

- Anónimo (2014 [1586]). *Arte y vocabulario en la lengua general del Peruv*. (Edición interpretada y modernizada por Rodolfo Cerrón-Palomino). Lima: PUCP.

- Ballón Aguirre, E. (2013). Etnónimos sur-peruanos (hipótesis de trabajo). *Bol. Acad. peru. leng.* 55. 2013 (119-188). <<http://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/116/78>>
- Bertonio, L. (1984 [1612]). *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba: CERES e IFEA.
- Cerrón-Palomino, R. (2003). *Castellano andino*. Lima: PUCP.
- (2000). *Lingüística aimara*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- . (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de las Casas”.
- Cervantes Saavedra, M. (2019 [1827]). *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid. <https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte2/cap40/cap40_02.htm>
- Deza Galindo, J. (1989). *Diccionario Aymara-Castellano-Castellano-Aymara*. Lima: Concytec.
- Gonçalves Holguín, D. (1952 [1608]). *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: UNMSM.
- Hardman, M. (1988). *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Gramma impresión.
- Huayhua Pari, F. (2009). *Diccionario bilingüe polilectal aimara-castellano/castellano-aimara*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Itier, C. (2017). *Diccionario quechua sureño castellano*. Lima: Editorial Commentarios.
- Parker, G y Chávez, A. (1976). *Diccionario quechua Ancash-Huaylas*. Lima: Ministerio de educación.
- Religiosos Franciscanos (2015 [1905]). *Vocabulario Políglota Incaico* (con voces del Kechua del Cuzco, Ayacucho, Junín, Ancash, y del Aymara). Puno: Editorial Altiplano.
- Santo Thomas, D. (1951 [1560]). *Lexicón, o Vocabulario de la Lengua General del Perú*. (Reproducción facsimilar). Lima: Imprenta Santa María.

- Torero Fernández de Córdova, A. (2007). *El quechua y la historia social andina*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.
- Ugarte Chamorro, M. (1997). *Vocabulario de peruanismos*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Vida, M., Ávila, A., & Carriscondo, F. (2016). *Manual práctico de sociolingüística*. España: Editorial Síntesis.